

La Etapa de Ramón Serrano Súñer en el Ministerio de Asuntos Exteriores

ANTONIO MARQUINA BARRIO

Ramón Serrano Súñer se puede calificar como una personalidad clave en el surgimiento del nuevo Estado español y su orientación hacia la ideología fascista. Su influencia sobre el general Franco va a ser significativa no sólo en la reconstrucción de las fuerzas políticas sino también en las relaciones exteriores.

Ramón Serrano Súñer una vez finalizada la guerra civil presidirá la representación española que acompañó a gran número de voluntarios italianos en su vuelta a Italia. Para entonces su influencia política era creciente y mostraba que incluso podía suplantar al ministro de Asuntos Exteriores. En ese sentido sus conversaciones e intercambios de opinión con Mussolini y Ciano no dejan gran resquicio para la duda¹. En julio sería también Serrano quien se encargase de organizar el viaje de Ciano a España, marginando al ministro de Asuntos Exteriores.

Tendrá asimismo un papel decisivo en la crisis que condujo a un cambio de Gobierno a principios de agosto. Del Gobierno salieron los ministros que no eran del agrado de Serrano, entre ellos el de Asuntos Exteriores, Gómez Jordana, siendo sustituidos por personas afines o personas que el propio Serrano consideraba que no le crearían muchos problemas. Este fue el caso del coronel Beigbeder, quien fue nombrado

¹ Véase J. TUSELL y G. QUEIPO DE LLANO: *Franco y Mussolini*, Barcelona, Planeta, 1985, págs. 31 et seq.

ministro de Asuntos Exteriores. Pasados dos meses, Serrano intentó desplazar a Beigbeder de su puesto e influyó sobre Franco para que no se aceptasen las propuestas francesas y británicas de acuerdos comerciales con España. Serrano aceptaba y apoyaba con gran fuerza la doctrina autárquicas falangistas en el campo económico. De este modo el asunto de las negociaciones de los acuerdos de comercio se convirtió en un tema de profunda controversia entre el ministro de Asuntos Exteriores y el ministro de Gobernación². Por ello, el marco para el desarrollo de las relaciones comerciales entorpecidas por el estallido de la guerra mundial, no pudo estructurarse hasta el mes de marzo en el caso del Reino Unido.

El fracaso de sus planes políticos totalitarios por la fuerte oposición interna que encontró, en especial la oposición militar, el desbarajuste económico inducido por la administración falangista, las extralimitaciones de la Falange, considerada en algunas provincias como una fuerza de colonización³ indujo en enero de 1940 una crisis gubernamental que se saldó con la dimisión del general Muñoz Grandes. Serrano encontró el apoyo del general Franco quien le consideraba «el mayor estadista de Europa sin esceptuar siquiera a Mussolini»⁴. No obstante no obtuvo la reforma que propugnaba, la creación de la presidencia del Consejo de Ministros y su nombramiento para este cargo. La división entre el ministro de Asuntos Exteriores y el ministro de Gobernación será ya abismal. Así, el acuerdo de comercio y pagos firmado el 18 de marzo entre el Reino Unido y España fue silenciado por la prensa que controlaba Serrano Súñer. La influencia de la Embajada alemana sobre Serrano se incrementó a raíz de esta crisis, balanceando la hasta entonces predominante influencia italiana⁵.

Cuando el 10 de mayo se produjo la ofensiva de Alemania sobre Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia, el panorama varió sustancialmente en Europa.

² El embajador británico M. Petersen consideraba que si podían conseguir firmar un acuerdo comercial representaría un serio revés para Serrano Súñer y también para Franco, quien en su último mensaje radiado el 31 de diciembre afirmó que no había requerido ningún préstamo del exterior. La controversia entre ambos ministros sobre los acuerdos comerciales se calificaba como «vital». FO 425, 417 doc. 5.

³ Véase A. MARQUINA: «Aranda contra Franco», *Historia* 16, 72, 1982. pág. 22.

⁴ Así se lo dijo Franco a Beigbeder en estas fechas, FO, 425, 417, doc. 19.

⁵ Las visitas del embajador alemán al Ministerio de Gobernación durante esta crisis fueron constantes. FO, 425, 417, doc. 14.

El 20 de mayo se hizo público en Lisboa un comunicado de prensa, donde se anunciaba que Salazar había recibido en audiencia al embajador de España quien expresó el deseo y la intención de Franco de estrechar la colaboración y el mutuo entendimiento de España con Portugal. El comunicado se hizo por sugerencia de Nicolás Franco al considerar que así se calmaban la susceptibilidades y aprensiones portuguesas con respecto a las intenciones españolas. Conviene recordar que la Falange en algunos de sus carteles y manifestaciones había afirmado el propósito de anexionar Portugal a España ⁶.

De inmediato los británicos solicitaron el apoyo de Salazar para asegurar el mantenimiento de la neutralidad de la península, para lo que había de emprender «la difícil y delicada tarea» de obtener ciertas seguridades prácticas de España con respecto a sus intenciones para permanecer neutral. A este fin ellos estaban dispuestos a suministrar 100.000 toneladas de trigo antes de finales de junio para consolidar el régimen de Franco. El Gobierno francés cooperaría para encontrar la cantidad de trigo necesaria. Apoyarían también la compra de productos coloniales portugueses, sujetos a la garantía de no reexportación. Los pagos se harían a través de la cuenta de *clearing* anglo-española.

Salazar en una conversación con el embajador británico en Lisboa y el Mr. Eccles prometió sondear al Gobierno español sobre estos asuntos. Así lo hizo, entregándose por parte británica un memorándum a las autoridades españolas el 8 de junio ⁷.

Dos días después, Italia entraba en la guerra contra Francia y el Reino Unido. Los británicos sondearon de nuevo al Gobierno portugués. Una declaración de neutralidad, realizada solo por Portugal sería contraria a los intereses británicos por lo que era indispensable conseguir una declaración simultánea de neutralidad por España y Portugal. A este fin consideraron oportuna una gestión portuguesa ante el Gobierno de Madrid en orden a conseguirla. Las gestiones no tuvieron el éxito esperado. A los tres días se publicaba en Madrid la decisión del Consejo de Ministros de pasar de la neutralidad a la no-beligerancia ⁸.

⁶ *Idem.*, doc. 176.

⁷ *Idem.*, doc. 21 y 202.

⁸ *Idem.*, doc. 203.

No obstante para evitar el desarrollo de asimetrías que pudieran tentar una intervención de Alemania (España aliado a Alemania e Italia y Portugal, neutral, aliado al Reino Unido), una vez producido el armisticio de Alemania con Francia y formalizada la presencia alemana en la frontera con los Pirineos, Serrano Súñer, puenteando al ministro de Asuntos Exteriores, propuso al embajador portugués en Madrid, Teotonio Pereira la ruptura de la alianza entre Portugal y el Reino Unido. España estaba dispuesta a solidarizarse con la victoria alemana. Si los alemanes hubiesen de romper la alianza luso-británica cabían, en su opinión, dos posibilidades: que España dejase pasar a los alemanes por la península, o que España se encargase de la operación. Por ello sugirió que Portugal diese algunas garantías a España que permitieran al Gobierno español resistir mejor la presión alemana e italiana.

Éstas consistirían en un refuerzo del Pacto Ibérico, firmado el 17 de marzo de 1939, y algún tipo de garantías contra el desembarco de fuerzas británicas en Portugal⁹. Estas conversaciones fueron al poco tiempo retomadas por Beigbeder en Madrid y Nicolás Franco en Lisboa, dándolas una dimensión diferente. El embajador portugués obtuvo del general Franco, el 6 de julio, la promesa de ir lo más lejos posible en cuanto a la garantías españolas para la independencia portuguesa en la península. Salazar a sugerencia de Nicolás Franco, quien proponía una declaración conjunta sobre la base del Pacto Ibérico, redactó un protocolo que, retocado levemente por el general Franco, fue firmado el 29 de julio en Lisboa. Esta última parte de la negociación se mantuvo secreta y sólo se descubrió en el último momento por Beigbeder a Samuel Hoare, según dijo el ministro español, para conocer su reacción y por sugerencia del general Franco¹⁰.

Cinco días antes, Nicolás Franco había aceptado formalmente la propuesta inglesa de compra de productos portugueses y las facilidades británicas para la compra de 100.000 toneladas de trigo.

La prensa en España bajo órdenes de Serrano, silenció el acuerdo económico, al mismo tiempo que hacía una fuerte campaña contra el Reino Unido acusándola de ser el causante del hambre que España pa-

⁹ Véase A. MARQUINA: *España en la política de seguridad occidental (1939-1986)*, Madrid, Ediciones Ejército, 1986, pág. 51. J. TUSELL, *op. cit.* en nota 1, págs. 88-90 y FO 425, 417 doc. 209.

¹⁰ *Idem.*, doc. 210-215.

decía. Lo mismo ocurrió con la firma del protocolo hasta que por orden de Franco se publicó en la prensa un comunicado del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Los británicos no ocultaron su satisfacción por la firma de los dos acuerdos, a pesar de la oposición de Serrano Suñer ¹¹.

Otro hecho significativo del protagonismo en la política exterior de Serrano Suñer fue el referente a las reivindicaciones españolas.

Al día siguiente de que España se declarase no beligerante las tropas jafifianas entraban en Tánger. El Ministro francés en Tánger, a través del agregado militar, había propuesto al ministro español la formación de una fuerza mixta franco-española para reforzar la policía en la zona internacional en caso de que surgieran incidentes que pudieran afectar la neutralidad de Tánger. El Gobierno español informó al Gobierno francés en París de que la operación debían llevarla a cabo las fuerzas españolas, dada la no intervención española, que sería la mejor garantía de neutralidad y para el estatuto. Una vez obtenido el acuerdo de Francia, que trataba de evitar una intervención italiana, y con el visto bueno británico, el Alto Comisario de España en Marruecos autorizó la entrada en nombre del Sultán de tropas jafifianas en Tánger. De acuerdo con el ministro francés en Tánger, la ocupación iba a ser provisional, respetando el estatuto, garantizando la neutralidad de sus aguas territoriales y el funcionamiento normal de todos los servicios. No obstante la prensa y radio en España presentaron la noticia como un asunto estrictamente español, sin mencionar el acuerdo con el Gobierno francés. Los embajadores francés y británico protestaron ante Beigbeder, quien prometió publicar un comunicado aclaratorio que finalmente no apareció, ni siquiera un artículo explicativo. La razón aportada posteriormente por Beigbeder fue la situación de la opinión pública española ¹². De este modo la influencia de Serrano Suñer en la política exterior a través de su control de los medios de comunicación, no era desdeñable.

Tras esto, a la vista del deterioro de la situación militar en Francia y el desmoronamiento previsible del imperio francés, Beigbeder trató de conseguir un nuevo acuerdo de las autoridades francesas para ocupar

¹¹ *Idem.*, doc. 213. Véase también el estudio que sobre España y Portugal aparece en esta misma revista.

¹² *Idem.*, doc. 46, 47 y 48.

las zonas rifeñas que los franceses habían ocupado por razones de seguridad en la campaña del Rif, Beni Zarnal y Beni Egznaina. El Gobierno español estaba convencido que los italianos querían obtener Agadir y buena parte del Marruecos francés, y temían que pudieran quedarse sin ocupar tan siquiera la frontera de 1912. A este fin Beigbeder telegrafió dos veces al Gobierno francés solicitando su aprobación.

El embajador francés en Madrid consideraba que el Gobierno español tenía razón y urgió a su Gobierno a la aceptación, a menos que esto pudiera causar dificultades militares.

Los telegramas de Beigbeder no tuvieron ningún efecto por la intromisión de Serrano Súñer. Los italianos al conocer esta iniciativa la bloquearon y el Gobierno español presentó ante el italiano las reivindicaciones españolas prometiendo pasar a una situación de beligerancia ¹³.

Simultáneamente Franco había enviado a Berlín al general Vigón para conseguir que Hitler hiciera un sitio a las reivindicaciones españolas, que en este momento no se tomaron en consideración.

Durante julio y agosto se mantuvo la división entre los partidarios de la intervención y los partidarios de mantener a España fuera de la guerra. Los generales contrarios a la guerra, a mediados de julio, habían consolidado su posición. ¹⁴.

LA ENTRADA DE SERRANO SÚÑER EN EL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES

En agosto los alemanes ultimaron un proyecto de protocolo con España, donde se recogía la entrada de España en la guerra, las ayudas económicas y militares, y las reivindicaciones españolas. En el artículo doce quedó establecido la entrada en vigor del protocolo una vez que Italia diese el visto bueno a los dos Gobiernos. Franco procedió a enviar

¹³ *Idem*, doc. 52, 53 La indiscreción de Serrano Súñer ante los italianos, en NA OSS, L 49622.

¹⁴ FO 425, 417, doc. 65.

a Mussolini una carta solicitando su ayuda para la consecución de las reivindicaciones españolas.

A su vez, los servicios secretos de Canarias presentaron por estas fechas a Hitler el plan de operaciones para la conquista de Gibraltar ¹⁵.

El 9 de septiembre el general Von Richthofen, siguiendo una directiva de Hitler y Göring, marchó a España y sondeó en San Sebastián al general Franco sobre esta operación y las operaciones concomitantes de ocupación de Azores, Canarias y Cabo Verde mediante una fuerza italo-alemana. Franco manifestó que los ataques aéreos alemanes acabarían con la resistencia británica en dos o tres semanas, pero a renglón seguido añadió que le preocupaba entrar en una guerra que fuese larga, por el posible bloqueo. España necesitaba suministros alimenticios, combustible y materias primas. Von Richthofen manifestó que Alemania trataría de hacer frente a estas necesidades, pero dejaban a Franco el decidir o no su entrada en la guerra ¹⁶.

Cuatro días después emprendió viaje a Berlín Ramón Serrano Súñer, acompañado de un nutrido séquito. El objetivo de esta visita era sólo conocido por Franco y Ramón Serrano Súñer. Este último ya se rumoreaba como próximo presidente del Gobierno y Ministro de Asuntos Exteriores. Durante el verano se habían producido diversas reuniones de la Junta Política de la Falange tratando de perfilar las líneas básicas de una Constitución sobre bases totalitarias que suscitaron la animosidad general en los sectores no falangistas y entre los militares.

Antes de su partida, tuvo lugar una reunión del Consejo de Ministros. En ella, Franco y Serrano admitieron que la guerra no había tenido una corta duración como habían esperado. Por ello, en vez de realizar una ocupación militar de la zona norteafricana francesa, para lo que se había estado preparando, era mejor tratar de obtener las reivindicaciones mediante un acuerdo con Francia, tal como hicieron Rumanía y Hungría con Transilvania, notificándolo luego a las potencias del Eje para que dieran su visto bueno. La mayoría de los ministros se mostraron escépticos ante la propuesta, pero pensaron que si Alemania estaba conforme, España obtendría Marruecos y Orán en cuya reivindicación existía unanimidad. Los ministros estuvieron de acuerdo en que Serrano Súñer no debía

¹⁵ Véase A. MARQUINA, «El plan Félix», *Historia Universal 16*, Vol. XVI, págs. 105 y ss.

¹⁶ Véase A. MARQUINA, *op. cit.*, en nota 9, pág. 28.

discutir ningún reajuste de relaciones con Alemania¹⁷. Esta era también la opinión de los generales más antiguos¹⁸. Para entonces los británicos habían captado a diversos generales españoles, que formaron una junta militar, entregándoles varias sumas de dinero y depositando una cantidad adicional de diez millones de dólares en el Swiss Bank Corporation de Nueva York, cantidad que sería hecha efectiva a medida que cumplieran sus compromisos de mantener a España fuera de la guerra¹⁹.

No obstante, Franco y Serrano Súñer, puenteando al ministro de Asuntos Exteriores, había llegado a la conclusión, expuesta a Von Richtigofen, de que la ofensiva aérea de Alemania contra el Reino Unido acabaría con su resistencia en dos o tres semanas. Por ello debían estar preparados para poderse sentar en la mesa de los vencedores en el momento oportuno y repartirse el botín. Serrano Súñer no podía ofrecer la cooperación militar española hasta que no estuviese completamente segura la derrota del Reino Unido. Sin embargo, estaba autorizado para discutir la cuestión de las reivindicaciones españolas en el norte de África y tantear el terreno. El ministro llevó consigo una carta de Franco a Hitler, fechada el 11 de septiembre, en la que, tras presentarle, decía que explicaría de forma más precisa lo que el general Vigón había expuesto en su visita a Berlín en el mes de junio. La carta expresaba en su último párrafo, la firme fe en la inminente y final victoria de las armas alemanas²⁰.

De las entrevistas mantenidas por Serrano Súñer en Berlín²¹ hay que destacar los siguientes puntos: Serrano presentó la posición española en términos que implicaban la necesidad de un ajuste de relaciones. En la primera entrevista con Von Ribbentrop expuso que España quería participar en la guerra y estar presente de una forma activa, pero había que asegurar previamente el suministro de materias primas indispensables y preparar la opinión pública, la juventud y el Ejército. El ministro, tras explicar que estaban impacientes, esperando la posibilidad de una operación sobre Gibraltar, expuso con detalle el contenido de la nota verbal entregada por la Embajada de España en Berlín en el mes de junio. Sacó a relucir el asunto de Portugal, no ocultando sus deseos

¹⁷ FO 371, 24516, 214 y FO 425, 417 doc. 82.

¹⁸ FO 425, 417, doc. 81.

¹⁹ FD Roosevelt Library, *Morgenthau Diaries*, Book 466, págs. 248-250.

²⁰ Véase A. MARQUINA, *op. cit.*, en nota 9, págs. 28-29.

²¹ *Idem*, págs. 29 y ss. En este libro exponemos con detalle el desarrollo de las entrevistas que aquí resumimos.

anexionistas, y en cuanto a los temas económicos se mostró dispuesto a admitir un régimen de comercio excepcional con Alemania.

Von Ribbentrop se congratuló de que España admitiese la posibilidad de entrada en la guerra, pero hizo caso omiso a las propuestas de su interlocutor solicitando una de las islas Canarias y exponiendo la necesidad de bases en Agadir y Mogador. Consideró demasiado elevadas las peticiones de ayuda económica y militar y enunció unas proposiciones económicas que convertían a España en una colonia. Para el ministro alemán la victoria era absolutamente cierta.

Hitler también hizo notar a Serrano Súñer que la conquista de Gibraltar no era tan difícil como la presentaba, y que la colaboración de España no era tan importante como para revisar las condiciones bajo las cuales podía luchar España al lado de Alemania y entrar en guerra inmediatamente. Hitler propuso entonces ponerse en contacto con Franco en la frontera hispano-francesa, y prometió escribir una carta a Franco para aclarar las confusiones que existían sobre Gibraltar.

En una nueva entrevista, Von Ribbentrop volvió a insistir en las cesiones españolas, chocando de nuevo las dos concepciones sobre las operaciones militares en Gibraltar y las posibles amenazas en Marruecos y la costa atlántica española.

Franco, al recibir el informe de Serrano Súñer sobre estas entrevistas y la carta de Hitler, se dio cuenta que el ministro había ido más lejos de lo convenido. Franco, además, empezaba a vislumbrar que la guerra sería larga. Por ello le envió nuevas instrucciones, recalcando que no había que precipitar las cosas. En la respuesta a la carta de Hitler, Franco subrayaba previamente las reivindicaciones en Marruecos, consideraba innecesarios los enclaves propuestos y agradecía la propuesta de encuentro en la frontera española. El resto de la carta se desmarcaba claramente de cualquier intento de reajuste de relaciones.

Mientras tanto, Von Ribbentrop se había entrevistado en Roma con Mussolini y Ciano, exponiéndoles la intención española de entrar en guerra, la toma de Gibraltar, las ayudas pedidas y las reivindicaciones españolas. Mussolini propuso que el ataque a Gibraltar se pospusiera hasta después del invierno y solicitó Baleares. Para Mussolini, la entrada de España en guerra era una carta que debía jugarse a su debido tiempo; por ello, en vez de hacer un protocolo germano-español en el que se

fijase la entrada de España en la guerra, podía llegarse a una alianza militar entre Alemania, Italia y España.

Tras estas entrevistas se firmó el Pacto Tripartito. Serrano que no tuvo conocimientos de los motivos del viaje de Von Ribbentrop a Roma, se enteró de la firma del Pacto Tripartito cuando se hizo público.

El 24 de septiembre tuvo una nueva entrevista con Von Ribbentrop quien procedió a explicarle la sugerencia italiana de la alianza militar tripartita, donde se fijaría la entrada en la guerra mediante una cláusula secreta. Habría dos protocolos suplementarios, uno sobre ayuda económica y militar de Alemania y otro sobre las entregas de materias primas entre ambos países.

Serrano Súñer que había sido alternativamente adulado y menospreciado y que, en consecuencia, había tenido que hacerse notar más y más, presentándose con poderes que no tenía, expuso la posición española en tres puntos:

1. Decisión española de entrar en la guerra de inmediato.
2. Solicitud de seguridades de ayuda material y militar a España.
3. Reconocimiento de las demandas territoriales de España.

Volvió a entrevistarse con Hitler, entregándole la carta de Franco, y le declaró que probablemente le daría una contestación escrita o quizá una respuesta oral durante una conversación con él. Serrano Súñer acogió la idea de una conversación personal con Hitler y Franco como la única solución posible a los problemas que habían surgido en las entrevistas en Berlín.

Este paso será uno de los más criticados por sus acompañantes. El ministro cortaba todas las posibles líneas de retirada.

En todas estas entrevistas, los alemanes no hicieron ninguna propuesta de actividades militares conjuntas. El alto mando de la Wehrmacht había prescindido temporalmente del ataque conjunto a Gibraltar entre Italia, Alemania y España, hasta entonces barajado, centrándose en la anulación de Gibraltar como base.

Serrano marchó a Roma a pedir el visto bueno italiano. Así lo reconoció el propio ministro en diversas ocasiones en 1945, y lo recogieron los documentos estadounidenses, británicos y franceses.

Los italianos, que no habían reconocido el movimiento español en Tánger, tenían puestos sus ojos en las colonias francesas. Serrano Súñer procuró llegar a un acuerdo territorial.

Mussolini le indicó que la intervención española sería decidida de común acuerdo, procurando que no fuese una pesada carga para España y dejando para posterior examen los aspectos prácticos de la cuestión. A su juicio sería importante que en la conferencia de paz dos naciones latinas contrarrestaran la influencia alemana en Marruecos. Mussolini consideraba que la no-beligerancia española era más ventajosa que la intervención.

Esta postura volvió a reiterarla Mussolini en la entrevista con Hitler en el Brennero, el 4 de octubre. Hitler había cambiado de opinión con respecto a la oportunidad de ceder a España el Marruecos francés por miedo a desestabilizar la situación ya establecida en Francia, aunque se mostró de acuerdo en la cesión de Gibraltar, dejando caer la fórmula anteriormente barajada con un condominio. Mussolini expresó su conformidad e indicó que sería oportuno decir a Serrano Súñer que estaban de acuerdo en las reivindicaciones sobre el Reino Unido y, en principio, en una modificación territorial con Marruecos, que se precisaría en el momento de la paz. España pasaba a ser un aliado no militar del Eje.

Ciano informó de esta entrevista a Serrano Súñer.

Se puede afirmar que el resultado de la entrevistas del ministro español fue negativo. El reajuste de relaciones fue una realidad, pero sin contrapartidas.

Vuelto a Madrid, a los pocos días pudo hacerse con el Ministerio de Asuntos Exteriores. Serrano Súñer en una entrevista con el embajador británico, Samuel Hoare, le hizo saber que iba a adoptar una política más activa y precisa para salvaguardar la posición española y que pensaba cambiar rápidamente a la mayoría de los embajadores. Creía que España podría ejercer una gran influencia en las negociaciones de paz por lo que podría serles útil a los británicos en caso de ser derrotados. En términos generales, la impresión obtenida por Samuel Hoare fue que el nuevo

ministro desconocía el funcionamiento de la realidad internacional²². Este mismo día Samuel Hoare se entrevistó con Franco, quien le declaró que se produciría un cambio de política, pero al mismo tiempo le hizo unos comentarios que denotaban también un gran desconocimiento de la realidad internacional, en especial que el colapso de Francia significaba el fin de la guerra en el continente y que la entrada de Alemania en Rumanía y los países de Europa del Este significaba el fin del bloqueo, hasta tal punto que Italia y Alemania podrían ofrecer materias primas y mercancías a España²³.

Con este bagaje y estas opiniones podemos abordar la entrevista de Hendaya, celebrada el 23 de octubre.

A nuestro juicio, después de revisar los numerosos relatos y la diversa documentación disponible, podemos resumir lo acontecido de la siguiente forma:

Franco presentó a Hitler la difícil situación española y, en consecuencia, la necesidad de justificar ante la opinión pública la entrada de España en la guerra con una sustancial ganancia territorial. Hitler explicó que aunque había derrotado a Francia no podía contruirse el nuevo orden europeo sin la colaboración francesa, y que no estaba dispuesto a discutir cuestiones territoriales hasta que no viese a Petain el día siguiente. Franco se dio entonces cuenta de su error, y un tanto aliviado se apartó del plan previamente preparado con Serrano, y declaró a Hitler que Petain era un fiel amigo de España y que no haría nada que pudiera perjudicarle como jefe del Gobierno francés.

Serrano Súñer trató por todos los medios de adquirir la posición perdida en su conversación con Von Ribbentrop, pero fue inútil. Tras nuevas conversaciones, los alemanes presentaron a la firma un protocolo secreto que, tras diversa resistencia por parte española, fue firmado.

En él, España se adhería al Pacto de Acero de 22 de mayo de 1939 y se declaraba a entrar en el Pacto Tripartito, concertado el 27 de septiembre de 1940 entre Italia, Alemania y Japón, en una fecha a determinar conjuntamente. España intervendría en la guerra contra el Reino Unido, una vez que dichos países le hubiesen concedido los apoyos mi-

²² FO, 425, 417, doc. 96.

²³ *Idem.*, doc. 97.

litares necesarios y la ayuda económica para hacer frente a las necesidades de la guerra, en el momento que los tres países signatarios del Pacto Tripartito lo determinasen de común acuerdo. Las compensaciones territoriales quedaban reducidas a la incorporación de Gibraltar y una declaración de principio de que los países del Eje se mostraban dispuestos a conseguir que España recibiera territorios en África en la misma medida que se pudiera indemnizar a Francia, asignándole en África territorios de igual valía, permaneciendo inalterables las pretensiones de Alemania e Italia con respecto a Francia.

Era una auténtico descalabro para las pretensiones españolas. España se adhirió a un pacto político-militar, como el Pacto de Acero, sin contrapartida, perdiendo la neutralidad, empero no existía un compromiso efectivo y determinado de entrada en la guerra ²⁴.

No es de extrañar que una vez que Italia atacó a Grecia, con el desastre militar consiguiente, Franco le recordase a Hitler, mediante una carta, las aspiraciones territoriales españolas que habían quedado indeterminadas en el protocolo.

Hitler mandó llamar a Serrano Súñer, y, tras nuevas entrevistas, el ministro español no pudo arrancar un cambio de posiciones. No se podía entrar en guerra si no se clarificaban las reivindicaciones territoriales, asunto en el que ni los gobernantes alemanes, ni los italianos ni los franceses estaban dispuestos a transigir ²⁵.

De este modo pudo Franco parapetarse y proceder a tácticas dilatorias con respecto al ataque a Gibraltar, —la operación Félix— que no llegó a materializarse ²⁶.

²⁴ Una de las primeras revisiones críticas de lo acontecido en la entrevista de Hendaya la publicamos en el diario *El País* con un amplio aparato crítico los días 19, 21 y 22 de noviembre de 1978. A este estudio siguió una réplica de Serrano Súñer los días 26, 28 y 29 de noviembre. Siguiéron otros dos artículos amplios de puntualización el 15 de diciembre y el 23 de diciembre. Digno es de destacar que el antiguo ministro fue admitiendo lo que entonces negaba con gran fuerza. Véase por ejemplo sus declaraciones a *Diario 16*, suplemento dominical número 165. Véase también A. MARQUINA, *op. cit.*, en nota 9, págs. 39 y 40. Recientemente el diario *ABC* ha publicado, en la serie dominical sobre la segunda guerra mundial, la versión del Barón de las Torres que no contradice cuanto aquí decimos, a pesar de su tono apolegético y su brevedad en el resumen. Véase *ABC*, «La Segunda Guerra Mundial», fascículo 10. 1989.

²⁵ A. MARQUINA, *op. cit.*, en nota 9, pág. 43.

²⁶ *Idem.*, págs. 41 et seq.

La alianza con los países del Eje implicó, no obstante, servidumbres de extraordinaria gravedad en el campo policial, en los servicios de información, en la colaboración de los Estados Mayores y en el campo económico²⁷.

EL CURSO DE LA GUERRA Y LAS PRETENSIONES ESPAÑOLAS

A partir de este reajuste de relaciones, la política exterior española mantuvo algunas líneas básicas. En primer lugar, conseguir una mejor posición en el norte de África frente a Francia, tratando asimismo de adelantarse a las apetencias italianas. En segundo lugar, conseguir del exterior los recursos necesarios para mantener en pie la economía y alimentar la población. Para ello iban a ser necesarias delicadas negociaciones con el Reino Unido y Estados Unidos.

El 30 de octubre, contraviniendo el estatuto, llegaban a Tánger tres baterías de artillería procedentes del protectorado español. Luego se prohibió el ejercicio de sus funciones a los representantes belga y holandés en el Comité de Control. Y el 3 de noviembre se supendió el propio Comité de Control, la Asamblea Legislativa y la Agencia mixta de Inteligencia, modificándose asimismo el *statu quo* monetario. El comandante español de las tropas de ocupación, el coronel Yuste, fue nombrado gobernador de Tánger. El 9 de noviembre se suprimió la Gendarmería y el 1 de diciembre el *Boletín Oficial del Estado* incorporaba jurídicamente la zona de Tánger al protectorado español. El 15 fue dimitido todo el *staff* no español de la administración internacional. De este modo las protestas británicas desarrolladas durante noviembre y principios de diciembre no sirvieron de nada²⁸. Esta política de hechos consumados tuvo, a su vez, sus implicaciones en el campo económico. Ya en octubre la situación

²⁷ Sobre estos temas no existe ningún estudio monográfico. Esta es, a nuestro juicio la principal razón por la que todavía pueda intentarse la desinformación del pueblo español. Quizás en el campo económico existe un estudio válido como el de A. VIÑAS *et alia*, *Política Comercial Exterior (1931-1975)*, Madrid, Banco Exterior de España, 1979, págs. 374-452. A nuestro juicio es todavía insuficiente.

²⁸ A. MARQUINA, «De las pretensiones al naufragio», *Historia 16*, Extra sobre África, 1979. D. SMYTH, *Diplomacy and strategy of survival*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986. Capítulo 7.

económica española era desesperada. El análisis británico era certero: «Sin nuestros alimentos y materias primas y, en particular, el trigo de los Estados Unidos y nuestros navicerts para necesidades tales como los fosfatos habrá hambre y revolución en los primeros meses»²⁹.

Con esta losa encima, los británicos esperaban que Serrano Súñer y el nuevo ministro de Comercio e Industria, llevando a este puesto por el ministro de Asuntos Exteriores, afrontasen realísticamente la situación y culminasen las negociaciones económicas que estaban estancadas desde hacía meses. De este modo las autoridades españolas habrían de estar preparadas a seguir una política que mantuviese a España fuera de la guerra³⁰.

Los problemas creados en Tánger y el ambiente de mutua sospecha impidieron cualquier arreglo. A su vez los Estados Unidos se negaban a suministrar ayudas económicas a España sin una declaración pública de neutralidad. No obstante, los dirigentes del Reino Unido variaron su política a sugerencia de la embajada en Madrid, y a finales de noviembre consiguieron cambiar la rígida postura estadounidense³¹. El 29 de noviembre se firmó un acuerdo entre el Reino Unido y España por el que se levantaba el bloqueo para la compra en el Marruecos francés de fosfatos, manganeso y trigo. El 1 de diciembre el Foreign Office daba luz verde para la negociación de una importante ayuda económica que se elevaba a dos millones de libras y que podría llegar a alcanzar los cuatro millones, garantizaba la entrega de navicerts por un montante de un millón de toneladas de trigo y la preparación para la rápida entrega de algunos suministros de trigo. Todo ello, a pesar de la actitud inamistosa de la prensa, de las manifestaciones públicas de las autoridades españolas en favor de los enemigos del Reino Unido y los casos de persecución de ciudadanos británicos en España. Esta oferta, calificada de «excepcional» a la que debía darse la publicidad adecuada, se retiraría en caso de ayuda a los enemigos del Reino Unido. También debía crearse un clima de confianza y, para ello, el Foreign Office indicó que debían cesar las acciones unilaterales en Tánger³². Serrano Súñer pareció aceptar estas condiciones y se firmó el acuerdo financiero el 2 de diciembre. Empero la continuidad de la política de hechos consumados

²⁹ FO 425, 417, doc. 95.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ D. SMYTH, *op. cit.* en nota 28, pág. 127.

³² FO 425, 417, docs. 117.

en Tánger hizo que el Gobierno británico, aun manteniendo sus ofertas de suministro de trigo, se reservase una amplia libertad de ejecución. Entre el cargamento de los barcos en Argentina y Canadá y la llegada a los puertos españoles había tiempo para dar satisfacción a las exigencias británicas³³. Mas las medidas unilaterales continuaron. A esto se añadió el hecho de que Serrano Súñer no se dignaba recibir al embajador británico para resolver el expediente económico. En realidad el ministro español se encontraba entre dos fuerzas contrapuestas. Por una parte las presiones alemanas, en virtud de los acuerdos secretos firmados, condicionaban los movimientos españoles. Además, se hacía muy cuesta arriba tener que reconocer su propia equivocación en temas económicos, después de haberse convertido en el paladín de la autarquía económica y saboteado desde el inicio las negociaciones económicas hispano-británicas e hispano-estadounidenses³⁴. Para su desgracia ya empezaba a estar claro que el bloque continental creado por Alemania, no podía hacer frente a las necesidades españolas. Por otro lado, el hambriento pueblo español, que clamaba por una mejora de sus condiciones de vida y que estaba en contra de la guerra, así como la fuerte oposición de la junta militar. En enero de 1941 se ordenó el racionamiento del pan. Mientras, los productos alimenticios españoles fluían hacia los países del Eje³⁵.

Aparte de la filosofía autáquica, Serrano Súñer justificaba su política en Tánger en virtud de «derechos naturales» en línea, según aclaró el semanario *Haz*, de los internacionalistas Vitoria, Suárez y Grocio³⁶.

Con este bagaje poco se podía avanzar. Habrá que esperar a los resultados de la entrevista en Bodighera para que se expliciten algo más estos supuestos doctrinales.

El 12 de febrero tuvo lugar esta entrevista entre Franco, Mussolini, Súñer y Ciano. Hitler había confiado a los italianos la tarea de convencer a los dirigentes españoles para que entrasen en guerra. El dictador alemán, en una carta fechada el 7 de febrero prometía la entrega de productos alimenticios cuando España entrara en la guerra, recordándole que no iba a encontrar ayuda económica entre los anglosajones³⁷.

³³ *Idem*, doc 135 y 141.

³⁴ FO 425, 418, doc. 21

³⁵ A. VIÑAS *et alia*, *op. cit.*, en nota 27, págs. 385 y 404-405.

³⁶ FO 425, 418, doc. 3.

³⁷ J. TUSELL, *op. cit.*, en nota 1, pág. 119.

Los resultados de esta entrevista fueron suficientemente elocuentes. La entrada de España en la guerra quedaba subordinada a la recepción de ayuda económica y militar y a la precisión de las reivindicaciones territoriales que habían quedado indeterminadas en el protocolo de Hendaya. Las necesidades alimenticias y militares presentadas eran de tal magnitud que italianos y alemanes entendieron de inmediato que España no quería entrar en la guerra. Ya estaba suficientemente claro que sin especificar las cesiones territoriales a España, no había posibilidad de que entrase en guerra. Mussolini, por su parte, volvió a repetir a Hitler que no era el momento para hacer entrar a España en la guerra ³⁸.

En este contexto, el 21 de febrero pudo llegarse a un *modus vivendi* entre España y el Reino Unido sobre Tánger. España accedía a no fortificar la zona y a respetar los derechos personales, políticos y económicos de los británicos. Un tribunal consular sustituiría al tribunal mixto internacional suprimido. No obstante, el 16 de marzo las autoridades españolas expulsaron de Tánger al Mendoub (representante del Sultán) aboliéndose sus funciones, siendo reemplazado por el pachá, dependiente del califa de Marruecos español. En este mismo mes se abrió un consulado general alemán en Tánger, contraviniendo el estatuto ³⁹.

A pesar de esto, el Gobierno británico, siguiendo las directrices de Churchill, mantuvo la política de ayudar económicamente a España, para impedir que se echase en brazos de Alemania e Italia ⁴⁰.

A finales de febrero estaba listo para la firma un acuerdo de préstamo financiero del Reino Unido a España por un motante de dos millones y medio de libras. Empero las semanas fueron pasando sin que Serrano Súñer estampase su firma, a pesar de la furia de los altos funcionarios del Ministerio de Comercio y del propio Ministerio de Asuntos Exteriores, para quienes cada día que pasaba era de importancia crítica para la vida económica de España y la satisfacción de las necesidades vitales de su población.

Finalmente el 7 de abril Serrano Súñer firmó el acuerdo de préstamo de forma fría y distante ⁴¹. Era un paso que se había visto obligado a

³⁸ *Idem*, págs. 120-122.

³⁹ A. MARQUINA, *op. cit.*, en nota 28.

⁴⁰ D. SMYTH, *op. cit.*, en nota 28, págs. 175-177.

⁴¹ FO 425, 418, doc. 21.

realizar por presiones de otras instancias gubernamentales. El ministro Carceller había amenazado con presentar su dimisión. Serrano Suñer seguía manteniendo su postura de que España quedaba condicionada por los préstamos recibidos de los países anglosajones. Por otra parte, se había iniciado la ofensiva alemana sobre Grecia y Rommel avanzaba en el norte de África. Serrano Suñer creía que las tropas del Eje conquistarían el canal de Suez en breve y entonces España entraría en la guerra ⁴².

De nuevo la presión de la junta militar se hizo sentir. A finales de marzo el general Aranda manifestó a sus interlocutores británicos, que la situación de Franco y Serrano Suñer era insostenible y que el Ejército daría un golpe de Estado en unas semanas. Los generales estaban prácticamente unánimes. En abril, Antonio Aranda celebró dos entrevistas con Franco. El 20 de este mes informó a la Embajada británica que Franco se había mostrado de acuerdo en no firmar ningún pacto ni aceptar las pretensiones alemanas, y que, posiblemente en una semana, se declararía neutral ⁴³. Pero Franco jugaba otro juego. El peso de los acuerdos secretos firmados y la influencia de Serrano Suñer sobre Franco era de mayor importancia, en un momento en que parecía posible la llegada a Suez de las tropas del Eje y se producían importantes cambios en la posición británica en el Mediterráneo oriental, tras la conquista por Alemania de Grecia. En estas fechas el Ministerio de Marina cursó una orden secreta a todos los barcos mercantes españoles para que, en caso de que España entrase en guerra, se dirigieran a determinados puertos ⁴⁴.

A los pocos días tuvo lugar una importante crisis política inducida por los generales de la junta militar, siguiendo el plan británico de mantener la neutralidad de España, minando las bases del poder alemán en España. Serrano Suñer se vio obligado a ceder el Ministerio de la Gobernación al coronel Valentín Galarza. La izquierda falangista, que estaba en manos de la Embajada alemana, empezó a ser controlada. En su conjunto la larga crisis significó una pérdida de poder importante para

⁴² J. TUSELL, *op. cit.*, en nota 1, pág. 126.

⁴³ A. MARQUINA, *op. cit.*, en nota 3, pág. 23.

⁴⁴ F. D. ROOSEVELT LIBRARY, PSF Box 163. Ministerio de Marina 28 de abril de 1941. Los británicos creyeron que la llegada de tropas alemanas a España era inminente y prepararon el plan PUMA. Véase L. PASCUAL, *La planificación militar británica y España (1940-1942)* Madrid, INCI, 1984, pag. 92 y ss. Véase también D. SMYTH, *op. cit.*, en nota 28, pág. 223.

Serrano Súñer, si bien la Falange siguió manteniendo una influencia notable, mayor de la que inicialmente esperaron los británicos ⁴⁵.

Tras esta remodelación, Serrano Súñer fortaleció su creencia de que España debía entrar en la guerra ⁴⁶. La situación alimenticia había mejorado y Creta fue conquistada a finales de mayo, con lo que el área mediterránea parecía el centro de interés del Eje. El 2 de junio Von Ribbentrop se entrevistó con Mussolini y Ciano. De esta entrevista, donde no fue desvelada la inminente operación Barbarossa, surgió una carta de Ciano a Serrano Súñer incitándole a firmar al Pacto Tripartito que, en esta ocasión fue bien aceptada, no sólo por Serrano Súñer sino también por Franco ⁴⁷.

Afortunadamente el 22 de junio tuvo lugar un cambio del teatro de operaciones con la ofensiva sobre Rusia. El interés por España pasaba así a un segundo plano. Empero fue una buena oportunidad que aprovechó Serrano Súñer y la Falange para participar en la guerra y, de este modo, poder recibir en un futuro parte del botín de la victoria. Ahora bien el ministerio español no consideró oportuno hacer una pública declaración de guerra contra la Unión Soviética, tal como pretendió Von Ribbentrop, por temor al bloqueo económico ⁴⁸.

Al mes siguiente, en un discurso ante el Consejo Nacional de la Falange, Franco acusó a los Estados Unidos de tratar de mediatizar a España a través de sus ofertas de colaboración económica y de obstaculizar el año anterior al envío de cien mil toneladas de trigo a España. Advirtió que sería una locura criminal su intervención en la guerra. Uno de los párrafos más sonados fue el siguiente: «Se ha planteado mal la guerra y los aliados la han perdido».

El discurso causó una gran sensación en España, los países del Eje y, de forma especial, los países anglosajones que lo consideraron insul-

⁴⁵ D. SMYTH, *op. cit.*, en nota 28, pág. 225-227. A. MARQUINA, *op. cit.*, en nota 3, pág. 24.

⁴⁶ J. TUSELL, *op. cit.*, en nota 1, pág. 138.

⁴⁷ *Idem.*, pág. 139.

⁴⁸ *Documents on German Foreign Policy*, Serie D. Vol. XIII, doc. 12 y 34.

Para la Embajada alemana la serie de movimientos que se estaban produciendo de la mano de Serrano Súñer, incluyendo la aceptación por Franco del envío de voluntarios a luchar en el frente ruso, indicaban claramente la intención de preparar a España para entrar en la guerra.

tante. Los británicos, tras diversas indagaciones del agregado militar, concluyeron que Franco no había escrito sólo el discurso, habiéndolo sido inspirado por Ramón Serrano Súñer⁴⁹ que su dureza se debía a que tenía miedo de que Serrano ganase mucho crédito ante los alemanes a su costa, por lo que recargó las tintas⁵⁰.

Los efectos en el interior de España fueron inmediatos. Los generales de la junta militar le dijeron que no debía hacer más declaraciones sobre política exterior sin consultarles; asimismo reforzaron su decisión de desembarazarse de Franco y Serrano Súñer⁵¹.

En el Reino Unido el gabinete de guerra consideró un cambio de política con España que, finalmente, por decisión de Churchill no se llevó a efecto⁵².

Por parte estadounidense, las reacciones fueron de mayores consecuencias. El 1 de agosto se aplicó a España el sistema de licencias de exportación para los productos petrolíferos, y dos días después los petroleros estadounidenses dejaron de transportar crudo a España. El impacto sobre la maltrecha economía española fue significativo⁵³.

En realidad, el discurso había llegado en el peor momento de las relaciones hispano-estadounidenses. Los Estados Unidos venían penalizando a España en sus relaciones comerciales desde 1940, como consecuencia de la política de Hispanidad instaurada en España, que cobró más relevancia con la creación del Consejo de la Hispanidad, bajo control de Serrano Súñer, las declaraciones de éste, la falangistación de la diplomacia y la actuación de la Falange Exterior en América, con todas las actividades encubiertas y secretas, a las que Himmler dio su visto bueno a su paso por Madrid en octubre de 1940⁵⁴. A todo esto se añadían las manifestaciones de Serrano Súñer a William Donovan, en favor de la victoria del Eje, el 28 de febrero de 1941. Luego el 19 de abril tuvo lugar una dura entrevista entre el embajador Weddel y el ministro español, con

⁴⁹ Ramón Serrano Súñer negará ante el embajador alemán haber ayudado a preparar este discurso. *Documents on German Foreign Policy*, Serie D V.XIII, doc. 157.

⁵⁰ FO 425, 418, doc. 43.

⁵¹ A. MARQUINA: *op. cit.*, en nota 3, pág. 24.

⁵² D. SMYTH, *op. cit.*, en nota 28, pág. 237 y ss.

⁵³ *Idem.* pág. 188 y FRUS (1941) Vol. II, págs. 913 y ss.

⁵⁴ Véase sobre este asunto la correspondencia cruzada entre A. MARQUINA y Ramón Serrano Súñer en *Diario 16*, los días 2, 8, 22 y 23 de enero de 1985.

el cerco posterior de éste impidiendo una entrevista del diplomático con Franco. Esta situación duró casi seis meses. Las autoridades estadounidenses estaban indignadas por los métodos extemadamente ofensivos de Serrano Súñer y, en otro plano, de Franco ⁵⁵.

Finalmente el 6 de octubre pudo entrevistarse con Franco, si bien poco mejoró la situación, pues el año 1941 terminó sin que se normalizasen las relaciones económicas ⁵⁶.

LA ENTRADA DE ESTADOS UNIDOS EN LA GUERRA

La entrada de Estados Unidos en la guerra tuvo efectos importantes en la política española. La presión militar, que había ido creciendo desde septiembre, perdió ímpetu con el ataque japonés a Pearl Harbor. Ni se produjo un cambio de Gobierno, ni se restauró la monarquía, ni salió del Gobierno Serrano Súñer, ni se reorientó la política pro-Eje española. Empero, tras una reunión del Consejo Superior del Ejército, celebrada a mediados de diciembre, actuando como portavoz el general Kindelán, le hicieron saber a Franco que no debía aceptar ningún compromiso en política exterior sin consultarles. No pidieron, sin embargo, la cabeza de Serrano Súñer ⁵⁷.

En cuanto a las relaciones de España y los países del Eje con los países americanos, los efectos eran evidentes, sobre todo tras las conferencias de Río de Janeiro y la ruptura de relaciones diplomáticas de la mayoría de estos países con los países del Eje. Italia y Alemania intentaron que España y Portugal contrarrestasen la influencia estadounidense en el continente americano, e incluso que España defendiera sus intereses en los países que rompieron relaciones diplomáticas con los países del Eje ⁵⁸.

⁵⁵ FRUS, 1941, Vol. II, págs. 881 y 888 y ss.

⁵⁶ *Idem.*, págs. 928 y ss.

⁵⁷ A. MARQUINA, *op. cit.*, en nota 3, pág. 26 y L. PASCUAL, *op. cit.* en nota 44, págs. 111 y ss.

⁵⁸ A. MARQUINA, *La diplomacia vaticana y la España de Franco 1936-1945*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983, pág. 311.

En este clima, Serrano Súñer envió unas directrices a las embajadas españolas para que se pusieran límites a las actividades falangistas y del cuerpo diplomático español en América⁵⁹. A pesar de esto, Serrano Súñer accedió a introducir la red «TO» de espionaje hispano-japonés en Estados Unidos⁶⁰.

Asimismo se hicieron muy insistentes los temores a una acción combinada de Estados Unidos y el Reino Unido sobre las islas portuguesas del Atlántico, temores que se arrastraban desde 1940. Serrano Súñer consiguió una entrevista entre Oliveira Salazar y Franco, a mediados de febrero, donde pasaron revista a estos problemas, en función del Pacto Ibérico y su protocolo adicional, a la posible colaboración hispano-portuguesa en América, a las relaciones bilaterales y al desarrollo de la guerra⁶¹.

A su vez intentó relanzar la idea de unión latina o bloque latino, ya avanzada con anterioridad por Italia, haciéndola jugar de forma más favorable a los intereses españoles. Se trataba de facilitar la disminución gradual de la participación italiana en la guerra, hasta llegar a la neutralidad, e impedir que la Francia de Vichy participara activamente en ella, manteniéndose la neutralidad de España y Portugal. Pero, para ello, Francia tendría que hacer concesiones territoriales a Italia (Túnez, Córcega y Niza) y España (Orán y una franja al sur del protectorado español en Marruecos). Estas ideas no tuvieron plasmación en un momento de creciente euforia para las fuerzas del Eje⁶².

Serrano Súñer viajó a Roma a mediados de junio de 1942. Allí mantuvo varias entrevistas con los dirigentes italianos, criticando ásperamente la vida política española y recomendando el apoyo a la restauración de la monarquía bajo los auspicios de Franco y de la Falange. Significativamente Serrano Súñer ya pensaba que España debía mantenerse neutral en la guerra porque faltaban «las posibilidades más elementales, materiales y morales para participar en el conflicto». No obstante, en opinión

⁵⁹ NA, *The Spanish Falange in the Western Hemisphere*, FBI, diciembre de 1943, pág. 42.

⁶⁰ A. MARQUINA, «La red TO de espionaje», *Historia* 16, 32, 1978. págs. 11-18.

⁶¹ Archivo del Ministero degli Affari Esteri, Spagna, Busta 62, E 3, telegrama 187 R. Madrid 9 de enero de 1942 y Busta 64, E 2, Madrid, 20 de febrero de 1942. Véase también J. TUSELL, *op. cit.* en nora 1, págs. 150-151.

⁶² A. MARQUINA, *op. cit.*, en nota 58, pág. 314.

de Serrano si los Estados Unidos desembarcaban en el Marruecos francés, España habría de entrar en la guerra⁶³.

Esta postura de una mayor flexibilidad se hizo patente en sus entrevistas en el Vaticano, tras las durísimas negociaciones que condujeron al acuerdo de 7 de junio de 1941 y las dificultades de su puesta en práctica⁶⁴.

El ministro, una vez vuelto a España, tuvo que afrontar de nuevo las luchas internas falangistas y la enemiga permanente entre militares y falangista que condujo al atentado de Begoña⁶⁵. El grave incidente se saldó con la dimisión de Serrano Súñer y la del ministro del Ejército. Los aliados pudieron encarar con mayor tranquilidad la operación.

⁶³ J. TUSELL, «Cartas secretas Franco - Mussolini», *Historia* 16, 141, 1988, págs. 12-24.

⁶⁴ A. MARQUINA, *op. cit.*, en nota 58.

⁶⁵ A. MARQUINA, «El atentado de Begoña», *Historia* 16, 76, 1982, págs. 11-19.